

Evolución y pautas geográficas de la segregación residencial de los marroquíes en España *Moroccan's residential segregation in Spain: a geographic analysis*

Hicham Achebak¹, Jordi Bayona-i-Carrasco², Andreu Domingo i Valls³

RESUMEN

Uno de los colectivos inmigrantes con mayor representatividad dentro de España es el marroquí, cuyos residentes configuraron uno de los primeros flujos migratorios internacionales conocidos en el país. En este contexto, el interés del presente trabajo se ha proyectado sobre un aspecto clave de su asentamiento en los municipios españoles: la segregación residencial, adoptando como principal novedad una perspectiva de conjunto, más allá de los estudios de caso hasta ahora existentes. Para la consecución de tal objetivo, se han analizado aquellos municipios que cuentan con una mayor presencia de efectivos marroquíes, tomando los datos de una serie temporal de población amplia (2000-2014) y territorialmente detallada que nos brinda el Padrón Continuo. Los principales resultados arrojan unos niveles de segregación moderados y en disminución, sin embargo la interacción con los españoles en los espacios residenciales es cada vez menor.

PALABRAS CLAVE: Inmigración extranjera; marroquíes; segregación residencial; España; análisis inframunicipal.

¹ Centre d'Estudis Demogràfics / CECA, Universitat Autònoma de Barcelona. hicham.achebak@gmail.com ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0002-7705-3659>

² Centre d'Estudis Demogràfics / CECA, Universitat Autònoma de Barcelona. jbayona@ced.uab.cat ORCID iD: 0000-0003-2819-9085

³ Centre d'Estudis Demogràfics / CECA, Universitat Autònoma de Barcelona. adomingo@ced.uab.cat ORCID iD: 0000-0003-3270-1939

ABSTRACT

Moroccan's are one of the immigrants groups with higher presence in Spain. They also were one of the first international migratory flows received in the country. In this context, we study the settlement process of this community in Spain, focusing our attention in their residential segregation patterns. As a novelty, we have used a new perspective that takes the whole country in account. To achieve this objective, we have analysed those municipalities with a greater presence of this group, with a large population time series (2000-2014). The main results show moderate levels of segregation and a decrease of these indexes. As a negative result, the interaction with the Spaniards has been steadily declining.

KEY WORDS: Foreign immigration; Moroccans; residential Segregation: Spain, Census tracks analysis.

RÉSUMÉ

Les marocains constituent l'un des communautés étrangères le plus représentatives en Espagne. Ils configurèrent aussi l'un des premiers flux migratoires internationaux vers le pays. Dans ce contexte, le présent travail focalise sur un aspect clé de sa distribution spatiale à l'échelle locale: la ségrégation résidentielle, en adoptant une perspective globale au-delà des études de cas existants. A cet effet, on analyse celles municipalités où les marocains ont une forte présence, grâce à une série de données temporellement large (2000-2014) et territorialement détaillés. Les principaux résultats montrent des niveaux de ségrégation résidentielle modérées et en recul, néanmoins l'interaction avec les autochtones dans l'espace résidentiel est de plus en plus en diminution.

MOTS-CLÉS: Immigration étrangère; marocains; ségrégation résidentielle; Espagne; analyse infra-municipal.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO/CITATION: Achebak, Hicham, Bayona-i-Carrasco, Jordi y Domingo i Valls, Andreu (2017): "Evolución y pautas geográficas de la segregación residencial de los marroquíes en España", *Estudios Geográficos*, LXXVIII/283, pp. 417-443

INTRODUCCIÓN: EL ESTUDIO DE LA SEGREGACIÓN RESIDENCIAL DE LA POBLACIÓN EXTRANJERA EN ESPAÑA

En un contexto de *boom* migratorio, el asentamiento territorial de la España inmigrante se ha postulado como un fenómeno digno de relieve que acapara el foco de interés de las agendas académica y política, alimentado por el legítimo temor a la «guetización» de algunos espacios urbanos. A día de hoy, pocos son los municipios españoles que, insertos en la realidad migratoria transnacional, no cuentan con residentes de origen extranjero y en los que esa presencia haya significado procesos de concentración y, en mayor o menor medida, también

de segregación y polarización residencial protagonizados por los nuevos grupos poblacionales (Checa y Arjona, 2006), hecho que exacerba, más si cabe, las disparidades socioespaciales ya preexistentes en la sociedad receptora al tiempo que entraña serias implicaciones para la cohesión social en el tejido urbano (Musterd y Fullaondo, 2008).

Desde una perspectiva territorial, este temor se centra, en particular, sobre dos aspectos: la segregación y la concentración residencial. Por segregación se entiende, desde una perspectiva geográfica, la desigual distribución espacial de un grupo de población en su residencia en relación al conjunto de la población o a un grupo determinado, usualmente el de los autóctonos. Aunque segregación residencial y segregación social puedan encontrarse relacionados, no se trata de una relación causal, y por lo tanto no pueden emplearse los términos como sinónimos. La existencia de segregación residencial siempre conlleva asociada la aparición de espacios de concentración, entendidos estos como aquellas zonas donde se produce la sobrerrepresentación de un grupo, y a la inversa.

La preocupación sobre la concentración y la posible existencia de procesos de «guetización» se ha visto reflejada en el debate sobre las consecuencias de la segregación residencial, y viene siendo una constante en la literatura internacional (Fortuijn *et al.*, 1998). Diversas son las opiniones que se barajan; en su gran mayoría sostienen que la segregación constituye un serio obstáculo para la integración y la participación social (Musterd, 2003): por el contrario, hay quienes apuntan que las concentraciones de los inmigrantes en determinados espacios urbanos deberían concebirse como un primer estadio del proceso de instalación, el cual les permite establecer redes de socialización y cooperación, especialmente útiles en época de estrechez económica (Van Kempen y Ozuekren, 1998).

En España el estudio de la distribución territorial, la segregación y concentración residencial de la población en base a su origen o nacionalidad, en municipios donde la inmigración ha constituido un fenómeno demográficamente relevante como Barcelona (Bayona y López, 2011; Bayona, 2007; Martori y Hoberg, 2004; Musterd y Fullaondo, 2008), Madrid (Martínez y Leal, 2008), Almería (Checa y Arjona, 2006) y Bilbao (Lavía, 2008), o en grandes áreas metropolitanas (Echazarra, 2010; Martori y Apparicio, 2011; Galeano y Bayona, 2015), cuenta ya con una larga y fructífera trayectoria a sus espaldas. En la inmensa mayoría de los trabajos, el objeto de estudio es abordado desde una perspectiva cuantitativa: se mide la segregación urbana por medio de indicadores cuantitativos clásicos que abarcan algunas de las cinco dimensiones comúnmente utilizadas en la literatura internacional (Massey y Denton, 1988), siguiendo la larga tradición iniciada en los años veinte por

la escuela de ecología urbana de Chicago, se esfuerzan en determinar los procesos que conducen a dicha segregación y concentración en el espacio y, en ocasiones, se proponen recomendaciones para el diseño de políticas urbanas. Análogamente, el estudio de los perfiles sociodemográficos de los individuos o de las características de la vivienda y la estructura del hogar de los espacios donde residen los inmigrantes aportarán información complementaria que ayuda a interpretar los valores de segregación y los diferentes modelos territoriales de inserción en el entramado urbano.

Los principales resultados nos desvelan que la absorción de los flujos migratorios internacionales por parte del sistema urbano español no ha sido homogénea y equilibrada (Martori y Apparicio, 2011), puesto que los patrones de inserción territorial de las diferentes poblaciones extranjeras han sido complejos y muy dispares. Las investigaciones llevadas a cabo hasta la fecha sugieren, al igual que en otros países europeos (Schönwälder, 2007, Musterd, 2005), que los niveles de concentración y segregación residenciales son moderados y, por norma general, constatan una clara y paulatina tendencia hacia la reducción de la segregación en la mayoría de ciudades, aunque con un reciente impacto de la crisis económica sobre la reducción de algunos de los indicadores. Sin embargo, cabe señalar diferencias remarcables atendiendo a la procedencia o nacionalidad del grupo en cuestión. En efecto, son las poblaciones de procedencia africana y, por encima de todo, las asiáticas, las que escenifican unas distribuciones geográficas más concentradas y segregadas, contrariamente al mayor grado de difusión en el territorio de las poblaciones oriundas de América Latina y de Europa del Este. Asimismo, tal como señalan algunos nuevos enfoques de estudio del fenómeno, la migración intramunicipal (Stillwell, 2010) e intermunicipal (Sabater *et al.* 2012; Bayona y Gil, 2012; Sabater y Massey, 2015) o la propia dinámica demográfica, juegan un papel significativo en la evolución observada, dado que tienden a incrementar o mitigar los valores de segregación y concentración de unos y otros respecto a la población nativa. Cabe preguntarse si esta situación en algunos contextos urbanos ha fomentado la aparición de enclaves étnicos por un lado, y unidades residenciales exclusivas de españoles por el otro. Por lo que respecta a los enclaves más segregados, éstos son extraordinariamente escasos en el conjunto del país (Sabater *et al.* 2013)⁴, todos ellos localizados

⁴ Para verificar la existencia de enclaves étnicos y guetos, los autores se valen de la tipología de enclaves ideada por Poulsen *et al.* (2001), que más allá de su uso discutible del concepto “gueto” (Peach, 2009), se asume que es una herramienta útil para identificar espacios residenciales de concentración de las minorías étnicas.

en las urbanizaciones alicantinas de europeos occidentales de retiro, que plasman un tipo de segregación residencial voluntaria no impregnada de tinte discriminatorio alguno y que, por tanto, no plantean debate público y político sobre segregación, pobreza y exclusión social.

Los ejes explicativos de la diferenciación residencial son multidimensionales, pero altamente determinados por las oportunidades y limitaciones de los inmigrantes en el mercado de la vivienda (Pareja-Eastaway, 2009). Si bien es cierto que esta relación se halla íntimamente relacionada con las características económicas de la población extranjera, cabe aducir otros factores que se configuran como desencadenantes: la discriminación y exclusión en el mercado residencial asociada al estatus étnico, los años de residencia en el país, las diferencias en cuanto a las estrategias de gasto en materia de vivienda y, en último término, las preferencias de habitar en un entorno étnicamente más homogéneo. El primer factor, que se deja sentir sobre todo en el acceso a la vivienda en régimen de alquiler, aboca a los miembros de las nacionalidades más estigmatizadas o con mayor carga de prejuicios populares (algunas nacionalidades asiáticas, africanos subsaharianos y especialmente los magrebíes) y, por ende, menos deseables como vecinos, a habitar en áreas urbanas degradadas —y en ocasiones en procesos de exclusión social— que albergan el parque de viviendas más antiguas y precarias, principalmente en los núcleos antiguos de las ciudades o en suburbios anejos construidos, en su mayoría, durante la década de los sesenta a raíz de procesos migratorios anteriores.

Con todo, esta marginalización residencial no se ha visto secundada de altos niveles de segregación espacial (Arbaci, 2008; Martínez y Leal, 2008), de modo que la dispersión y la concentración territoriales no son indispensablemente representativas, respectivamente, de la integración y la exclusión social (Arbaci, 2007). En el caso español, queda además patente como algunos de los rasgos distintivos del modelo sudeuropeo de segregación propuestos inicialmente por Malheiros (2002) se han transformado con el paso del tiempo; los menores niveles de segregación, peores condiciones habitacionales y un alto grado de «periferización» (o suburbanización), no son extrapolables a toda la población inmigrada, sino que se ven matizados a partir del análisis por nacionalidades y de las particularidades contextuales del mercado de la vivienda en los distintos ámbitos urbanos (Domínguez *et al*, 2010).

El panorama dibujado por las distintas investigaciones proyecta la coexistencia de varios paradigmas de integración socioespacial entre los inmigrantes en España que, en el fondo, responden a la lógica segregacionista y discriminatoria del mercado de la vivienda y de trabajo, subyacente de las preferencias étnicas imperantes en el país. En consonancia, de todos los

migrantes arribados a España en el transcurso de las últimas décadas, los marroquíes han sido generalmente los más marginados (Domingo y Sabater, 2013). Los episodios de violencia desatados en El Ejido a principios del año 2000 cristalizan mejor que ningún otro hecho esta marginación que emana de una segregación laboral y residencial disfuncional y sistemática en aras de la sobreexplotación (Martínez Veiga, 2001), conduciendo a este colectivo al borde de la exclusión (Checa, 2001). A pesar de la existencia de numerosos trabajos sobre la evolución de la inmigración marroquí en España y de su distribución territorial (López García y Berriane, 2004; Pumares, 2005; Domingo y Bayona, 2007), de amplias monografías locales y regionales sobre ellos (Colectivo Ioé, 1994; Gozávez, 1995; Cohen y Berriane, 2011; Achebak y Alberich, 2015) o de figurar entre las nacionalidades estudiadas en la mayoría de ciudades con análisis sobre la segregación, no disponemos todavía de un diagnóstico detallado de su asentamiento para la totalidad de la microgeografía española. Por ello y desde una perspectiva geodemográfica, en el presente texto nos atañe extender la literatura existente tratando de determinar si después de una primera fase de difusión por los municipios españoles de la población marroquí, se ha producido una creciente concentración y segregación residenciales.

DATOS Y METODOLOGÍA

La fuente estadística utilizada en este trabajo es el Padrón Continuo de población, analizado entre los años 2000 y 2014. El Padrón Continuo es el registro administrativo donde constan los vecinos de un municipio, al mismo tiempo que constituye la prueba de residencia en el mismo. Aunque sus datos no están exentos de problemas de registro para la población española (Sabater y Ajenjo, 2006) y, sobre todo, para la de origen extranjero (Domingo y Sabater, 2010), debido a la dificultad de captar las bajas por emigración y reemigración⁵, es la única fuente estadística que nos permite trabajar a escala de sección censal, además de que su actualización anual nos permite contemplar su evolución.

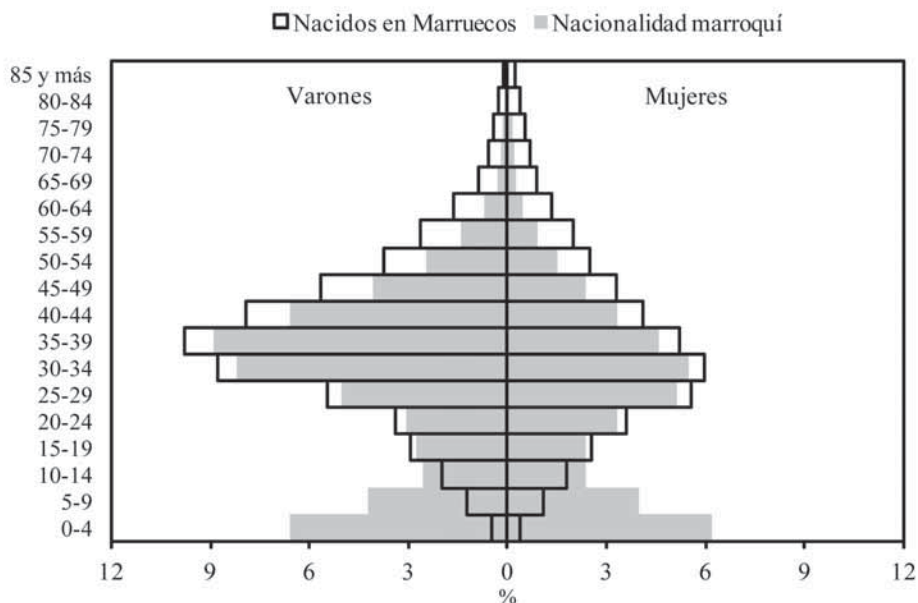
De las pocas variables disponibles en el Padrón Continuo (sexo, edad, nacionalidad y país de nacimiento), el criterio empleado para construir la población objeto de estudio es el de la nacionalidad. Pese a que para algunos

⁵ No obstante, durante los últimos años, algunas modificaciones legislativas en cuanto a la gestión del Padrón han puesto en marcha toda una serie de procedimientos (bajas por caducidad, altas por omisión, bajas por inclusión indebida...) para mejorar su fiabilidad.

colectivos de extranjeros, el país de nacimiento sea el criterio preferido por el elevado número de nacionalizaciones, como es el caso de los latinoamericanos (en 2014, los latinoamericanos suman 1,2 millones de extranjeros por nacionalidad mientras que aumentan a 2,4 millones si se considera el país de nacimiento), para los marroquíes, el volumen total de efectivos prácticamente no varía (en 2014 por nacionalidad encontramos a 774.383 y por país de nacimiento a 774.549). Sin embargo, la utilización de un criterio u otro tiene un efecto selectivo sobre algunos grupos de edades: el uso del país de nacimiento invisibiliza a los menores, mientras que la perspectiva de la nacionalidad provoca la desaparición de aquellos que llevan un mayor tiempo de residencia en el país y han adquirido la nacionalidad española, y a algunos de sus descendientes (figura 1). Tanto un criterio como el otro introducen un sesgo en nuestra aproximación, de ahí que se haya escogido aquel que, presumiblemente, haga aumentar la población en segregación y concentración, dado que los menores viven con sus padres.

FIGURA 1

PIRÁMIDES DE POBLACIÓN MARROQUÍ EN FUNCIÓN DEL PAÍS DE NACIMIENTO Y DE LA NACIONALIDAD, 2014



Fuente: Elaboración propia. Padrón Continuo de población, a 1 de enero de 2014 (INE).

El objetivo principal del trabajo es evaluar los niveles de segregación residencial de los marroquíes en España, aportando como principal novedad una visión de conjunto. Para ello, se han seleccionado los municipios en los que a última fecha disponible (1 de enero de 2014) su colonia marroquí superase el millar de efectivos (ver figura 2), ya que en los municipios con menor presencia el cálculo de la segregación y de su seguimiento temporal hubiera sido difícil por el número escaso de residentes. Debido a la desigual implantación de la población marroquí en España y la poca presencia en algunas grandes ciudades, se ha preferido este criterio a cualquier otro. Este primer paso nos ha proporcionado un total de 152 municipios, donde residen 472.143 marroquíes, el 61% de todos los empadronados en España en 2014. Son municipios donde, en el mismo año, residen hasta 19,4 millones de personas, el 14,5% de los cuales tienen nacionalidad extranjera, y con un peso de la población marroquí que alcanza el 2,4% del total de habitantes. Territorialmente se concentran en el litoral mediterráneo, la Comunidad de Madrid, el valle del Ebro y algunas capitales provinciales interiores, y se caracterizan por una gran diversidad en cuanto a su tamaño poblacional y sus características socioeconómicas.

FIGURA 2

LOCALIZACIÓN DE LOS MUNICIPIOS SELECCIONADOS EN EL ESTUDIO DE LA SEGREGACIÓN



Fuente: Elaboración propia.

TABLA 1

POBLACIÓN UTILIZADA EN EL ESTUDIO DE LA SEGREGACIÓN Y SU PESO SOBRE LA POBLACIÓN MARROQUÍ TOTAL, 2000-2014

	Universo	Efectivos	%
2000	172.861	115.274	66,7
2001	233.314	154.710	66,3
2002	307.343	199.567	64,9
2003	378.979	245.923	64,9
2004	420.556	270.232	64,3
2005	511.294	326.764	63,9
2006	563.012	360.396	64,0
2007	582.923	367.520	63,0
2008	652.695	403.388	61,8
2009	718.055	439.209	61,2
2010	754.080	461.549	61,2
2011	773.995	472.140	61,0
2012	788.563	479.430	60,8
2013	792.158	479.915	60,6
2014	774.383	472.143	61,0

Fuente: Elaboración propia. Padrón Continuo de población, 2000-2014 (INE).

Massey y Denton (1988) explican que la segregación residencial es un fenómeno demasiado complejo como para ser medido con un solo indicador, apuntando hasta cuatro diferentes dimensiones de la segregación, más una quinta que añade White (1983). En este trabajo se utilizan dos de estas dimensiones, la de igualdad y la de exposición, dejando de lado las otras tres (centralidad, concentración y reagrupamiento espacial), por la dificultad de establecer 152 centros urbanos en el primer caso o por la difícil comparación entre indicadores construidos a partir de superficies muy diferentes en los dos siguientes. La dimensión de igualdad se ha captado con el cálculo del índice de segregación (IS) y el de disimilitud (ID), mientras que la dimensión de la exposición se captura con los indicadores de interacción (II) y el de aislamiento corregido (IA), todos ellos calculados a escala de sección censal. Los indicadores de igualdad comparan la distribución espacial entre dos grupos de población en las unidades administrativas en que se subdivide la ciudad, la única diferencia es que en el de segregación se compara la distribución de los marroquíes con el total de la población y en el de disimilitud sólo en relación a otro grupo de referencia, en este caso a la población de nacionalidad española. La disparidad entre los dos indicadores debe atribuirse a la presencia de otros extranjeros, aspecto

que queremos capturar debido al fuerte incremento migratorio de los últimos años. Estos índices, que toman valores comprendidos entre el 0 (segregación nula) y el 1 (segregación máxima), se pueden interpretar como la proporción del grupo analizado que debería cambiar de unidad espacial de residencia para obtener una distribución igualitaria. En cambio, los indicadores de exposición miden la probabilidad de contacto potencial entre individuos. Mientras que el de interacción mide la probabilidad de que los miembros del grupo mayoritario (españoles) interactúen con los del grupo minoritario (los marroquíes) en el interior de las secciones censales, el de aislamiento mide la posibilidad que tienen los marroquíes de interactuar ente sí, es decir, de encontrar a otra persona de la misma nacionalidad. En el de interacción, valores altos indican un elevado contacto con la población española, por lo que son preferibles, mientras que en el de aislamiento, los valores bajos significan poco contacto con los individuos de la misma nacionalidad, siendo también los preferidos, en un rango que oscila en ambos casos entre los valores de 0 y 1. En la tabla 2 se presenta la formulación de los cuatro índices y sus principales características.

TABLA 2
RESUMEN DE LOS INDICADORES DE SEGREGACIÓN
RESIDENCIAL UTILIZADOS

Indicador	Formulación	Interpretación
Segregación	$IS = \frac{1}{2} \sum_{i=1}^n \left \frac{X_i}{X} - \frac{t_i - x_i}{T - X} \right $	0 ≤ Valor ≤ 1 0: mínima segregación 1: máxima segregación
Disimilitud	$ID = \frac{1}{2} \sum_{i=1}^n \left \frac{x_i}{X} - \frac{y_i}{Y} \right $	0 ≤ Valor ≤ 1 0: mínima segregación 1: máxima segregación
Interacción	$xPy = \sum_{i=1}^n \left(\frac{x_i}{X} \right) \left(\frac{y_i}{t_i} \right)$	0 ≤ Valor ≤ 1 0: máxima segregación 1: mínima segregación
Aislamiento	$xPx = \sum_{i=1}^n \left(\frac{x_i}{X} \right) \left(\frac{x_i}{t_i} \right)$	0 ≤ Valor ≤ 1 0: mínima segregación 1: máxima segregación
Aislamiento corregido	$\eta^2 = \frac{xPx - P}{1 - P}$	0 ≤ Valor ≤ 1 0: mínima segregación 1: máxima segregación

Donde x_i y y_i son la población de los grupos X y Y en la unidad espacial i; X y Y la población de los grupos X y Y en el municipio; t_i la población total en la unidad espacial i; T es la población total del municipio; y P la proporción del grupo X en el municipio.

Fuente: elaboración propia.

Una vez calculados los indicadores para los 152 municipios seleccionados, siguiendo a Cutler *et al.* (2008) y a Pan Ké Shon y Verdugo (2015), se ha estimado para cada uno de los cuatro indicadores una media ponderada por la proporción de población marroquí residente en cada municipio. Su formulación, escogiendo como ejemplo el índice de segregación es la siguiente:

$$IS = \sum_i \frac{x_i}{X} \times IS_i$$

Donde X es la suma de los marroquíes que se encuentran residiendo en los 152 municipios analizados; y x_i la población marroquí que reside en un municipio dado. De este modo se obtiene un valor agregado para cada uno de los indicadores de segregación para el conjunto del país.

LA EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN MARROQUÍ EN ESPAÑA

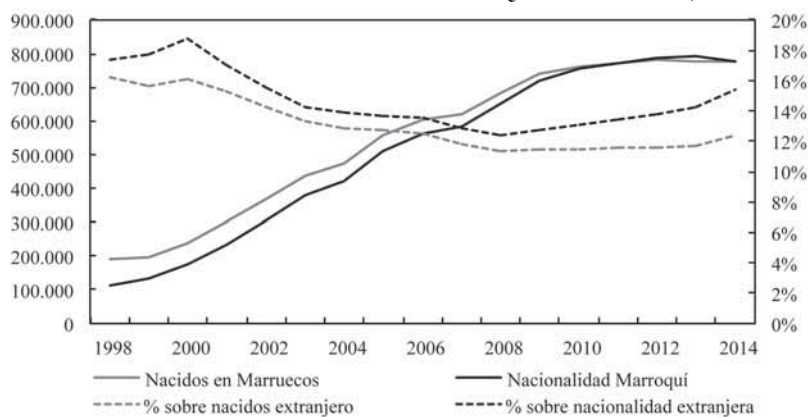
El crecimiento de la población marroquí

La génesis de la emigración marroquí hacia España se remonta a la década de los setenta del siglo pasado (López García y Berriane, 2004), coincidiendo temporalmente con las políticas de inmigración cero adoptadas en los países europeos más desarrollados tras el impacto de la primera crisis del petróleo. Sin embargo, no será hasta inicios de los años noventa que el flujo inmigratorio marroquí, favorecido por la proximidad geográfica y los lazos derivados del pasado colonial con el norte de Marruecos (Gozálvez, 1993), empiece a cobrar importancia por su impacto social y territorial en el que hasta hacía poco fuera país de tránsito para cientos de miles de magrebíes (Cohen, 1994). A partir de entonces, la colonia marroquí se convertirá siempre en una de las dos poblaciones extranjeras más importantes en España —por detrás de la ecuatoriana en 2003 y 2004, y de la rumana desde 2008—, configurándose así como uno de los principales componentes de la reciente e intensa experiencia de España como país de inmigración (Cohen y Berriane, 2011). Pero a pesar de que las llegadas procedentes del país vecino constituyen una de las corrientes de migración internacional extracomunitaria más antiguas y consolidadas del territorio español, su mayor intensidad, en cambio, transcurre en un corto espacio de tiempo, concretamente en los últimos 15 años. Si en el año 1998 el número de empadronados apenas alcanzaba los 111.043, en el último año del que disponemos de datos oficiales ésta cifra ascendía a 774.383, siendo el punto de mayor auge de esta súbita aceleración en 2013, con 792.158 residentes.

Ello sin contabilizar las 156.884 concesiones de nacionalidad otorgadas entre 2003 y 2014 según las estadísticas de nacionalizaciones. Este raudal de transformación convertirá a España en el segundo país de Europa —tan solo por detrás de Francia— en lo que a número de nacidos en Marruecos se refiere y el primero en el de personas con nacionalidad marroquí según los censos de 2011, con datos de Eurostat, dejando atrás otras destinaciones tradicionales de la emigración marroquí en el viejo continente como Bélgica o los Países Bajos (Khaldi, 2014). Los vaivenes en las relaciones diplomáticas entre Marruecos y España, yuxtapuestos a las preferencias del marco legislativo español en materia de inmigración y la fuerte irrupción de los rumanos, comunitarios desde 2007, tendrán una incidencia nada desdeñable sobre la evolución observada (figura 3). La conjugación de dichos factores mermarán su peso sobre la población extranjera —aunque desde 2011 vuelve a remontar—, lo que acabaría propiciando a continuación, en muchos territorios españoles, un proceso de diversificación y sustitución étnica, donde intencionadamente los marroquíes serán desplazados en pro de los latinoamericanos primero (Izquierdo et al. 2003) y los europeos del Este poco después (Viruela, 2008).

FIGURA 3

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN MARROQUÍ EN ESPAÑA, 1998-2014



Fuente: Elaboración propia. Padrón Continuo de población, 2000-2014 (INE).

Con la llegada de la crisis económica los flujos migratorios se desploman y se incrementa la emigración de la población extranjera y de sus descendientes. Los miles de trabajadores marroquíes, empleados en plena expansión económica en ocupaciones poco cualificadas, de carácter manual y ligadas a la contratación

temporal como la construcción y la agricultura intensiva mediterránea —aunque no únicamente—, serán los más perjudicados por esta difícil coyuntura (Colectivo Ioé, 2012). Esta situación se traduce en los últimos años en un aumento de las salidas desde España bajo la forma de retorno al país de origen y la reemigración hacia otros horizontes europeos menos afectados por la crisis en busca de oportunidades laborales (Domingo y Sabater, 2013) como Francia o Bélgica, especialmente entre aquellos que han obtenido la nacionalidad española, siguiendo las coordenadas de las redes familiares y de apoyo transnacionales que la emigración marroquí ha trazado a lo largo de más de medio siglo.

TABLA 3

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN DE NACIONALIDAD MARROQUÍ Y NACIDA EN MARRUECOS POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS, 2000-2010-2014

	Nacionalidad marroquí			Nacidos en Marruecos		
	2000	2010	2014	2000	2010	2014
Andalucía	20,1	17,1	18,4	13,8	14,8	16,3
Aragón	1,4	2,3	2,4	1,2	2,4	2,5
Asturias	0,3	0,4	0,4	0,1	0,3	0,4
Baleares	2,6	3,0	3,0	3,0	3,2	3,1
Canarias	3,4	2,9	2,8	2,7	2,4	2,3
Cantabria	0,2	0,3	0,3	0,1	0,2	0,2
Castilla y León	1,0	2,5	2,6	0,9	2,7	2,8
Castilla-La Mancha	2,3	4,2	4,0	2,8	4,6	4,4
Cataluña	27,2	28,4	27,3	35,1	31,0	29,3
C. Valenciana	7,9	9,9	9,6	6,4	10,0	9,9
Extremadura	2,4	1,1	1,1	2,9	1,1	1,1
Galicia	0,8	0,9	1,0	0,6	0,8	0,9
C. de Madrid	16,0	12,0	11,1	15,8	11,5	10,5
Murcia	5,7	8,1	8,1	7,8	9,1	9,7
Navarra	0,7	1,2	1,3	0,8	1,3	1,3
País Vasco	1,2	1,9	2,3	1,3	1,9	2,4
La Rioja	0,6	1,0	0,9	0,8	1,1	1,0
Ceuta	1,9	0,9	1,1	1,4	0,4	0,6
Melilla	4,4	2,0	2,4	2,6	1,0	1,4
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia. Padrón Continuo de población, 2000, 2010 y 2014 (INE).

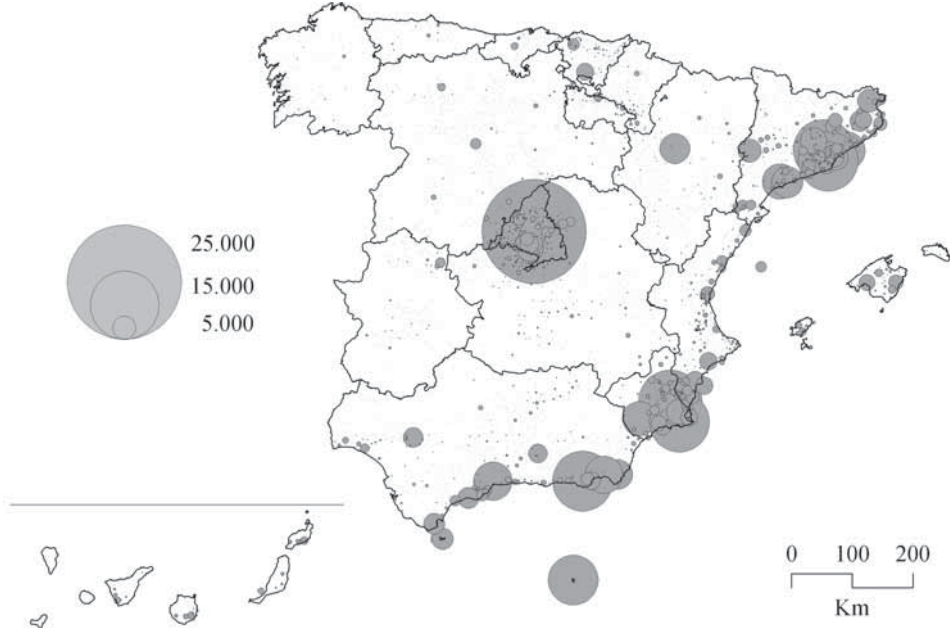
La distribución territorial

La profunda mutación cuantitativa del último decenio no altera significativamente la fisionomía del reparto geográfico de la población marroquí a escala regional en España, lo que denota, entre otros aspectos, el anclaje y la estabilidad de la colonia en determinados territorios. Durante el período analizado, el 75% o más de los marroquíes se concentran en sólo cinco comunidades autónomas (tabla 3): Cataluña (con el 27,3% en 2014), Andalucía (el 18,4%), Comunidad de Madrid (el 11,1%), Comunidad Valenciana (el 9,64%) y Región de Murcia (el 8,1%), destacando la supremacía de la primera como principal punto de asentamiento. Por contra, en el resto de regiones la presencia marroquí destaca por su escasa representación. Este modelo de ocupación del territorio, que guarda en cierto modo una estrecha semejanza con la irregular ubicación geográfica protagonizada por la población autóctona, puede verse *grosso modo* como un ajuste a la distribución de las oportunidades económicas. Aún así, hay que tener en cuenta que en el seno de una misma región existen discrepancias más que remarcables en cuanto a las provincias que la componen, reflejando una clara especialización territorial. La fuerte representación de los marroquíes en las provincias de Almería y Málaga en Andalucía, o en la provincia de Barcelona en Cataluña, son algunos ejemplos. Por otro lado, el nivel de detalle ofrecido por el mapa donde se representa la implantación de los marroquíes a escala municipal (figura 4), muestra la elevada densidad residencial a lo largo de todo el eje mediterráneo, en la región metropolitana de Madrid, el País Vasco y el valle del Ebro en su trayecto desde La Rioja a Aragón y en algunos grandes municipios urbanos, representados por la mayoría de las capitales provinciales y comarcales.

Por último, el aumento del volumen de la población marroquí ha ido acompañado de una creciente y contundente pauta de difusión territorial (figura 5), ya que estos pasan de estar presentes en el 34% de los municipios españoles en el año 2000 a encontrarse en el 56% de ellos en 2014. Esta elevada difusión se relaciona con la antigüedad del proceso de asentamiento y la amplia diversidad laboral, y sólo es comparable a la de la población rumana, que desde 2005 es la población extranjera con mayor presencia municipal (se encuentra en el 66,8% de los municipios en 2014). Según el tamaño municipal (tabla 4), ni las grandes ciudades ni los municipios más pequeños son los preferidos para su asentamiento, siendo su presencia escasa, concentrándose en los municipios de tamaño intermedio.

FIGURA 4

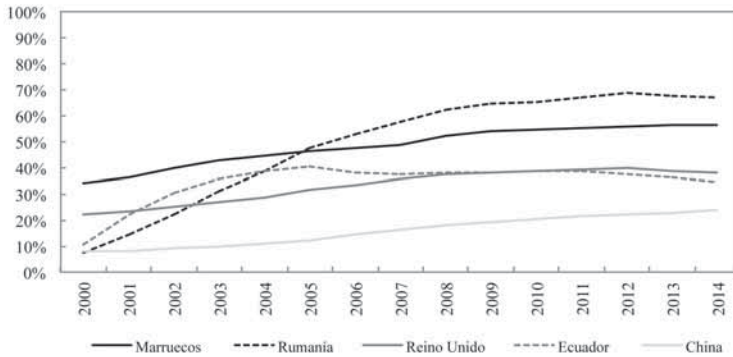
POBLACIÓN MARROQUÍ POR MUNICIPIOS EN CIFRAS ABSOLUTAS, 2014



Fuente: Elaboración propia. Padrón Continuo de población, 2014 (INE).

FIGURA 5

EVOLUCIÓN DE LA DIFUSIÓN MUNICIPAL DE LAS PRINCIPALES NACIONALIDADES EXTRANJERAS EN ESPAÑA, 2000-2014



Fuente: Elaboración propia. Padrón Continuo de población, 2000-2014 (INE).

TABLA 4
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN MARROQUÍ SEGÚN TAMAÑO
DEL MUNICIPIO, 2014

Tamaño municipio	Total		Extranjero		Marruecos		Mar.
							Ext.
Más de 1.000.000	4.767.621	10,20%	690.852	13,80%	35.783	4,60%	5,20%
500.001-1.000.000	2.716.071	5,80%	249.496	5,00%	22.369	2,90%	9,00%
100.001-500.000	11.015.433	23,60%	1.107.334	22,00%	178.529	23,10%	16,10%
50.001-100.000	5.968.029	12,80%	791.286	15,80%	128.708	16,60%	16,30%
30.001-50.000	3.834.554	8,20%	437.665	8,70%	80.842	10,40%	18,50%
10.001-30.000	8.700.608	18,60%	962.049	19,20%	181.518	23,40%	18,90%
1.001-10.000	8.298.091	17,70%	692.606	13,80%	132.043	17,10%	19,10%
Menos de 1.000	1.470.934	3,10%	92.199	1,80%	14.591	1,90%	15,80%
Total	46.771.341	100%	5.023.487	100%	774.383	100%	15,40%

Fuente: Elaboración propia. Padrón Continuo de población, 2014 (INE).

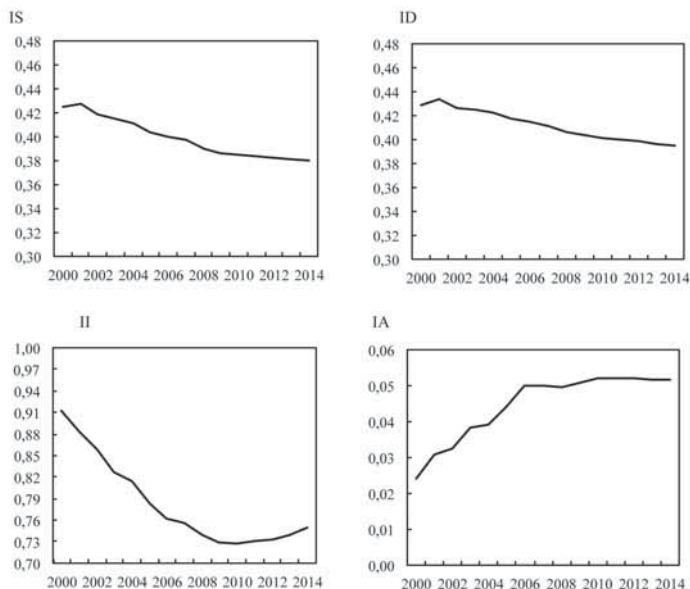
LA EVOLUCIÓN DE LA SEGREGACIÓN RESIDENCIAL, 2000-2014

La diferenciación residencial de los grupos de población conforme a su nacionalidad u origen geográfico se convierte, con la irrupción de la inmigración internacional, en una de las características más visibles en muchos municipios españoles, hecho que queda patente en esta ocasión para la población con nacionalidad marroquí. En la figura 6 se representa la información proporcionada por los indicadores de segregación.

Los resultados en su conjunto arrojan un balance positivo. Los índices de segregación (IS) y disimilitud (ID) nos ofrecen unos valores moderados o incluso bajos, muy similares entre sí y con una clara tendencia decreciente en el tiempo, a pesar de una atenuación de esta dinámica a partir del año 2009, observable en mayor medida en el primer indicador. Los valores se encuentran situados, para el conjunto de ciudades estudiados, alrededor del 0,4 en una escala entre 0 y 1, y son menores al comparar con el conjunto de población (IS) que con los españoles (ID), debido a la presencia de otros extranjeros en los espacios de residencia de los marroquíes. Estos resultados nos inducen a afirmar que la distribución residencial es cada vez menos desigual entre el grupo minoritario y la población total y española, respectivamente, produciéndose de este modo una relación inversa entre los niveles de segregación y el aumento del número de residentes marroquíes.

FIGURA 6

EVOLUCIÓN DE LA SEGREGACIÓN RESIDENCIAL DE LA POBLACIÓN MARROQUÍ EN ESPAÑA, 2000-2014



Fuente: Elaboración propia. Padrón Continuo de población, 2000-2014 (INE).

Desde la perspectiva de la exposición, el índice de interacción (II) indica que los marroquíes residen preferentemente en unidades territoriales dominadas por población española. Esto significa una elevada probabilidad de interactuar con los autóctonos (0,91 sobre 1), aunque esta probabilidad es descendiente con el paso del tiempo (0,73 en 2009), por el aumento de la concentración de los propios marroquíes más, en parte, por el aumento de otros extranjeros en los espacios residenciales de marroquíes. De nuevo, coincidiendo con la crisis económica, en 2009 se observa una inflexión y un nuevo aumento del indicador (en 0,76 sobre 1), es decir, un crecimiento de la probabilidad de interactuar con los españoles (sean estos nacionalizados o no). En la misma dirección, el índice de aislamiento corregido (II) arroja un leve incremento en la probabilidad de compartir el espacio residencial con los connacionales, producto del crecimiento del colectivo marroquí, aunque alrededor de 2006 el crecimiento se atenúa.

Los resultados por comunidades autónomas (tabla 5) en términos globales concuerdan con las tendencias que hace un instante anotábamos: los índices de segregación y disimilitud disminuyen en todas las comunidades, registrándose

las bajadas más significativas en Aragón, Castilla y León, Navarra y el País Vasco, debido en parte a sus elevados valores iniciales, con la salvedad de la Región de Murcia, que se escapa a esta lógica y sus valores permanecen intactos, aunque la población marroquí en estos municipios pase de 12.326 personas en 2000 a 64.749 en 2014. En cuanto a los indicadores de exposición, a la vez que aumenta la probabilidad de interacción entre los miembros de nacionalidad marroquí, la que se mantiene respecto a los españoles es cada vez menor, aunque con una cierta recuperación en el último quinquenio analizado.

TABLA 5
SEGREGACIÓN RESIDENCIAL DE LA POBLACIÓN MARROQUÍ SEGÚN CCAA,
2000-2014

	Casos	IS			ID			II			IA		
		2000	2010	2014	2000	2010	2014	2000	2010	2014	2000	2010	2014
Andalucía	22	0,39	0,37	0,37	0,40	0,38	0,38	0,89	0,69	0,71	0,02	0,08	0,07
Aragón	2	0,65	0,47	0,47	0,65	0,49	0,49	0,97	0,78	0,8	0,01	0,03	0,03
Baleares	7	0,36	0,28	0,29	0,36	0,28	0,30	0,93	0,75	0,78	0,01	0,02	0,02
Canarias	6	0,47	0,37	0,38	0,48	0,39	0,39	0,85	0,70	0,73	0,02	0,02	0,02
Castilla y León	5	0,69	0,47	0,48	0,69	0,48	0,48	0,99	0,88	0,89	0,00	0,02	0,02
Castilla-La Mancha	2	0,44	0,33	0,34	0,44	0,35	0,36	0,97	0,77	0,79	0,01	0,02	0,02
Cataluña	50	0,42	0,38	0,36	0,42	0,40	0,38	0,93	0,72	0,75	0,02	0,05	0,05
Ceuta	1	0,44	0,34	0,31	0,44	0,34	0,31	0,92	0,93	0,91	0,04	0,03	0,03
C. Madrid	16	0,50	0,42	0,44	0,50	0,45	0,46	0,95	0,75	0,79	0,01	0,02	0,03
C. Valenciana	17	0,40	0,38	0,37	0,41	0,38	0,37	0,89	0,73	0,76	0,01	0,03	0,03
Extremadura	1	0,15	0,18	0,13	0,15	0,19	0,13	0,71	0,70	0,71	0,02	0,04	0,02
Melilla	1	0,35	0,26	0,27	0,36	0,26	0,27	0,88	0,84	0,80	0,05	0,04	0,05
Navarra	1	0,64	0,43	0,37	0,65	0,44	0,39	0,96	0,83	0,86	0,01	0,01	0,01
País Vasco	2	0,67	0,40	0,39	0,67	0,41	0,4	0,96	0,86	0,88	0,01	0,02	0,01
R. Murcia	17	0,42	0,42	0,42	0,42	0,43	0,42	0,89	0,70	0,72	0,06	0,09	0,09
La Rioja	2	0,56	0,45	0,46	0,56	0,47	0,47	0,96	0,74	0,78	0,02	0,07	0,06
	152	0,42	0,38	0,38	0,43	0,40	0,39	0,91	0,73	0,75	0,02	0,05	0,05

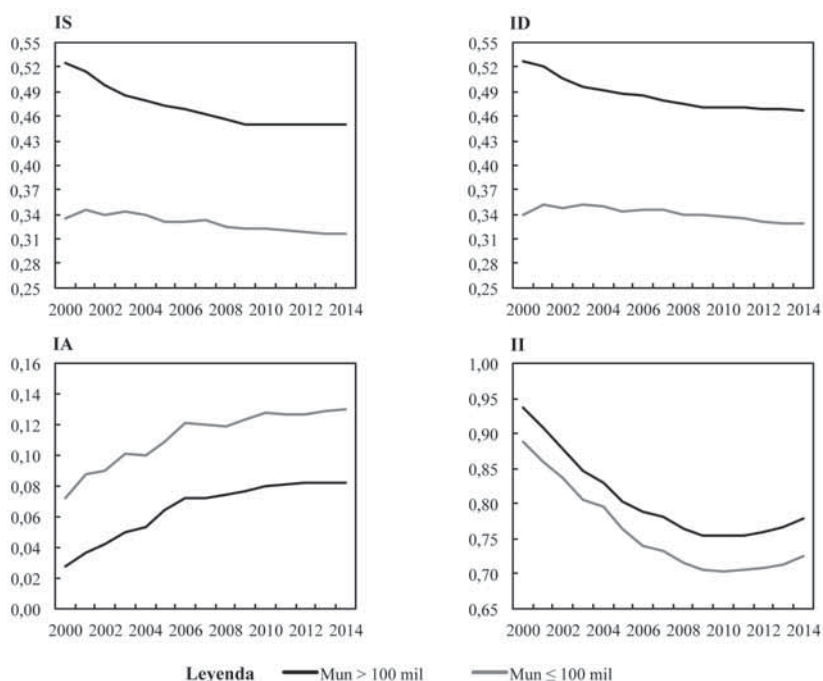
Fuente: Elaboración propia. Padrón Continuo de población, 2000, 2010 y 2014 (INE).

La segregación también varía en función del tamaño del municipio, generalmente es mayor en los grandes municipios (con mayor número de secciones censales y menor presencia relativa de marroquíes) y menor en los municipios pequeños. Simplemente con discriminar entre aquellos que su población se sitúa por encima y/o por debajo de los 100 mil habitantes (figura

7), se observa como en términos medios los niveles de segregación residencial ofrecidos por los índices de segregación y disimilitud son más que notables a favor de los municipios de mayor tamaño, que son los que al mismo tiempo conocen descensos más acusados de la segregación. Sin embargo, en cuanto al índice de interacción, pese a que la relación residencial entre españoles y marroquíes sea menor en los municipios de menos de 100 mil habitantes, los resultados son más favorables en los municipios mayores, que es donde se producen los valores más elevados. Este orden observado hasta ahora entre las dos tipologías de municipios se invierte con el índice de aislamiento, ya que la interacción entre los miembros de nacionalidad marroquí es superior en los municipios pequeños. En cuanto a las tendencias de evolución y la transcendencia de los valores de segregación ofrecidos por los diferentes indicadores son consonantes con las que se apuntaban desde un principio.

FIGURA 7

SEGREGACIÓN RESIDENCIAL DE LA POBLACIÓN MARROQUÍ SEGÚN EL TAMAÑO DEL MUNICIPIO (1)



Fuente: Elaboración propia. Padrón Continuo de población, 2000-2014 (INE).

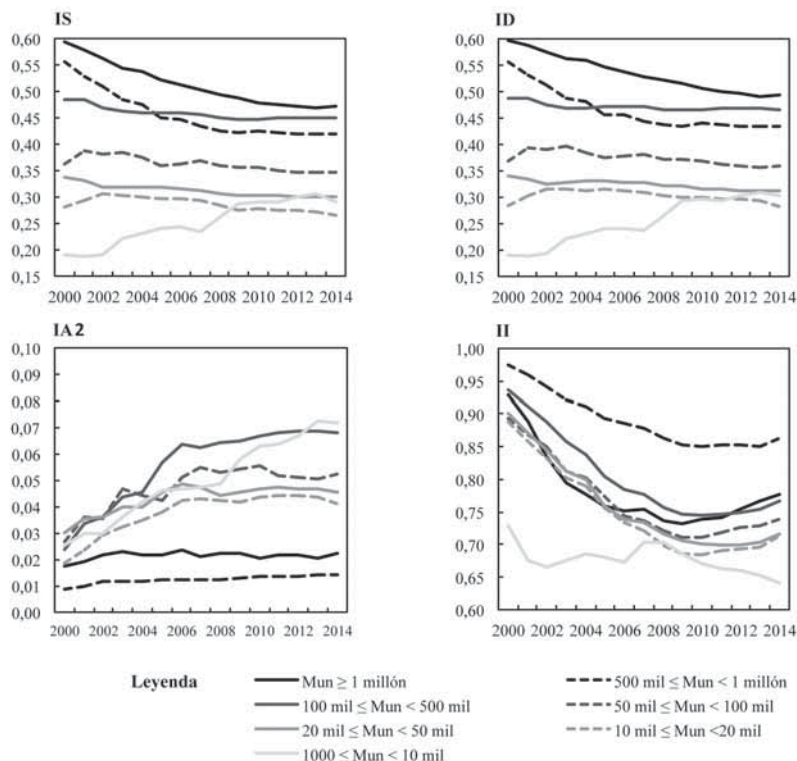
Con el ánimo de afinar más nuestro análisis, se ha considerado una mayor desagregación en cuanto al tamaño de los municipios (figura 8). Es en las grandes ciudades españolas (Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Zaragoza y Málaga), donde el colectivo marroquí parte con los niveles de segregación residenciales más elevados por lo que respecta a los índices de segregación y disimilitud. Sin embargo, es en estos donde se producen los mayores descensos. Otro aspecto relevante es que, a medida que disminuye el tamaño de los municipios, se produce de forma paralela un descenso en los valores de segregación. La principal excepción son las ciudades situadas entre 100 y 500 mil habitantes, en las cuales el indicador de segregación apenas varía, en una categoría donde se localizan algunos de los puntos de mayor implantación de la colonia marroquí, como Murcia, Terrassa, Cartagena, Mataró o Almería. Además, en los municipios de menos de 10 mil habitantes, la segregación contempla una trayectoria ascendente, contrariamente al resto de municipios.

Algo muy similar se observa con el índice de interacción. Si bien la probabilidad de interacción entre españoles y marroquíes disminuye substancialmente en todos los municipios, desde 2009 se invierte claramente la tendencia, exceptuando otra vez los municipios de menor tamaño (menos de 10 mil habitantes). Por último, la probabilidad de compartir el mismo espacio residencial con un connacional a pesar de ser insignificante es mucho menor en los grandes municipios, donde además se mantiene estable. En cambio, en el resto de municipios aumenta.

Con todo, nótese que los valores de segregación suelen estar condicionados —aunque no siempre— por el volumen poblacional del grupo en cuestión, produciéndose de tal modo una relación inversa entre las dos variables. Un aumento en el número de individuos implica generalmente una mayor diseminación por las secciones censales del municipio. Este hecho parece concordar con los resultados de los índices de segregación y disimilitud, pero no con el índice de interacción. Con el paso del tiempo, la probabilidad que tienen los marroquíes de convivir en la misma sección con una persona de nacionalidad española disminuye. La razón principal de ello es que la población autóctona representa progresivamente una proporción menor de la población total (96,9% en el año 2000, 85,6% en el 2014). No obstante, otra posible explicación paralela a la anterior podría resultar de procesos de despoblamiento de aquellos barrios o zonas de las ciudades con un importante aumento de la población extranjera por parte de los nacionales, a causa de lo que se conoce como *White flight* (Frey y Liaw, 1998) o *Ethnic avoidance* (Rathelot y Safi, 2014) o simplemente por el envejecimiento de la población, provocando que los españoles se encuentren cada vez menos en sus áreas de residencia con los marroquíes y el resto de extranjeros.

FIGURA 8

SEGREGACIÓN RESIDENCIAL DE LA POBLACIÓN MARROQUÍ SEGÚN EL TAMAÑO DEL MUNICIPIO (2)



Fuente: Elaboración propia. Padrón Continuo de población, 2000-2014 (INE).

Sin duda, los principales patrones de la segregación residencial a nivel agregado ocultan o esconden trayectorias muy dispares en cuanto a los municipios que contempla esta investigación. La segregación disminuye o se mantiene estable en poco más de dos tercios de los municipios analizados, mientras que en el resto aumenta, evidenciando la coexistencia de situaciones de segregación coyuntural y estructural. Aunque el objetivo del trabajo no sea propiamente analizar al detalle todos los casos, hemos seleccionado como botón de muestra los 20 municipios con más población marroquí (tabla 6), que suman 190.801 marroquíes en 2014. Como se puede observar, la diversidad es máxima, desde ciudades donde la segregación está por encima de 0,5, sean los casos de Almería (0,56), Cartagena (0,53), Murcia (0,52), pero también

Tarragona (0,53), a mínimos en torno a 0,3, desde el mínimo de Níjar (0,17), a Melilla (0,27), Manresa (0,28), L'Hospitalet de Llobregat (0,31) o Málaga (0,36), con valores en la misma dirección si se observa el indicador de disimilitud.

En cuanto a la exposición, la amplitud del índice de interacción es importante, desde los máximos de las mayores ciudades situadas por encima de 0,80, al mínimo de El Ejido (0,55), en un indicador siempre descendiente para todas las ciudades seleccionadas. En el aislamiento, en cambio, se identifican dos casos donde el crecimiento del indicador es muy destacado, como son los casos de El Ejido y de Almería, situación que muestra un incremento importante de la concentración en estas dos ciudades almerienses.

TABLA 6

SEGREGACIÓN RESIDENCIAL DE LA POBLACIÓN MARROQUÍ EN LOS 20 MUNICIPIOS DE ESPAÑA CON MAYORES EFECTIVOS MARROQUÍES

	IS			ID			II			IA		
	2000	2010	2014	2000	2010	2014	2000	2010	2014	2000	2010	2014
Madrid	0,56	0,48	0,49	0,56	0,5	0,51	0,94	0,75	0,80	0,01	0,02	0,03
Ejido, El	0,37	0,44	0,44	0,37	0,46	0,46	0,86	0,50	0,55	0,05	0,18	0,17
Murcia	0,63	0,51	0,52	0,63	0,52	0,53	0,87	0,71	0,74	0,11	0,13	0,12
Terrassa	0,43	0,45	0,47	0,43	0,46	0,48	0,96	0,71	0,73	0,02	0,12	0,13
Cartagena	0,63	0,52	0,53	0,63	0,53	0,54	0,92	0,74	0,74	0,06	0,12	0,13
Barcelona	0,67	0,48	0,45	0,67	0,51	0,47	0,90	0,72	0,74	0,03	0,02	0,01
Melilla	0,35	0,26	0,27	0,36	0,26	0,27	0,88	0,84	0,80	0,05	0,04	0,05
Málaga	0,48	0,38	0,36	0,48	0,39	0,38	0,97	0,88	0,88	0,01	0,01	0,01
Mataró	0,45	0,48	0,48	0,45	0,51	0,51	0,93	0,68	0,70	0,03	0,11	0,11
Almería	0,56	0,57	0,56	0,56	0,57	0,57	0,96	0,69	0,70	0,02	0,23	0,22
Reus	0,43	0,41	0,39	0,43	0,43	0,4	0,97	0,72	0,76	0,01	0,07	0,06
Lorca	0,23	0,43	0,42	0,23	0,44	0,43	0,95	0,69	0,70	0,01	0,09	0,09
Tarragona	0,55	0,54	0,53	0,55	0,55	0,54	0,98	0,71	0,73	0,01	0,10	0,09
Zaragoza	0,66	0,48	0,48	0,66	0,50	0,5	0,97	0,80	0,82	0,01	0,02	0,02
Níjar	0,42	0,19	0,17	0,42	0,21	0,18	0,90	0,57	0,57	0,04	0,05	0,05
Hospitalet de Llobregat	0,46	0,33	0,31	0,46	0,37	0,35	0,96	0,70	0,74	0,02	0,01	0,01
Manresa	0,51	0,34	0,28	0,51	0,36	0,29	0,94	0,75	0,78	0,04	0,06	0,04
Parla	0,27	0,31	0,32	0,27	0,35	0,35	0,97	0,68	0,72	0,01	0,03	0,03
Badalona	0,52	0,47	0,47	0,52	0,51	0,51	0,97	0,72	0,75	0,01	0,04	0,04
Torre-Pacheco	0,38	0,22	0,26	0,38	0,23	0,27	0,82	0,68	0,67	0,07	0,04	0,05

Fuente: Elaboración propia. Padrón Continuo de población, 2000, 2010 y 2014 (INE). Los municipios se ordenan de forma decreciente por la presencia de residentes marroquíes.

CONCLUSIONES

La población marroquí ha multiplicado por siete su presencia en España durante los últimos quince años (2000-2014) y, pese a la fortísima crisis económica que acompaña el país desde 2008, ha conseguido afianzar su número en más de 750.000 habitantes. En este contexto, el interés del presente trabajo se ha proyectado sobre un aspecto clave de su asentamiento en los municipios españoles: la segregación residencial, adoptando como principal novedad una perspectiva de conjunto, más allá de los estudios de caso hasta ahora existentes.

Los resultados obtenidos para el conjunto del país arrojan, a pesar del crecimiento de la inmigración internacional y el advenimiento de la crisis económica a partir de 2008, un balance positivo, con niveles de segregación residencial moderados o incluso bajos, que mantienen además una paulatina tendencia a la disminución, con lo cual se puede afirmar que actualmente se encuentran más próximos a los españoles y al conjunto de residentes que a inicios de siglo. Este descenso es producto directo del crecimiento poblacional y su progresiva dispersión territorial. No obstante y como punto negativo, a pesar de multiplicar por siete los efectivos, el indicador de segregación no consigue disminuir de forma más contundente—tan solo en 0,04 puntos—y la interacción con los españoles en las áreas residenciales es cada vez menor. Además, como indica el índice de aislamiento corregido, los marroquíes residen en unidades territoriales dominadas por población española y tienen muy baja probabilidad de compartir la misma área con un connacional, aunque debido al crecimiento del tamaño de los grupos esta interacción disminuya con el paso del tiempo.

En segundo lugar, cabe remarcar el impacto de la crisis económica en la evolución de los indicadores, ya sea debido al cese de nuevas entradas, al retorno o producto de las crecientes nacionalizaciones. Este impacto se resume en la finalización del descenso de los indicadores de segregación, disimilitud y de aislamiento, en cambio sube el índice de interacción. Este último aumento debe atribuirse, en buena manera, al incremento de las nacionalizaciones de diversos grupos de inmigrantes, incluyendo las producidas dentro del colectivo marroquí.

Por último, la segregación varía en función del tamaño del municipio, siendo generalmente mayor en los municipios más grandes y menor en los más pequeños. A este respecto, debe señalarse como la mayor parte del descenso de los indicadores de segregación registrado se ha debido a lo sucedido en las grandes ciudades.

Esta dinámica general no acaba de reproducirse en todas las ciudades y municipios del país. Esto ocurre especialmente en las ciudades medias, aquellas

situadas entre cien mil y medio millón de habitantes, donde los indicadores denotan un aumento de la concentración residencial, especialmente si observamos el índice de aislamiento, que multiplica al de otras ciudades estudiadas. Dentro de estas urbes podemos distinguir dos grandes categorías, la de grandes ciudades de carácter urbano (Tarragona, Terrassa, Mataró), y la de ciudades con un peso aún destacado de la actividad agrícola (El Ejido, Almería, Cartagena). En ellas la segregación es aún elevada y aumenta (eliminar la coma) el indicador de aislamiento, lo que significa situaciones de concentración residencial y el posible surgimiento de espacios de concentración.

Finalmente, las líneas futuras de investigación deberían encaminarse en tres direcciones. En primer lugar, considerar el efecto de las posibles nacionalizaciones sobre los indicadores empleados, sin olvidar la dinámica demográfica inter e intramunicipal (nacimientos, defunciones, emigración e inmigración). En segundo lugar, resulta fundamental determinar las distintas fuerzas que inciden sobre la segregación residencial y la formación de espacios de concentración: ¿Se produce por la propia elección del grupo o, por el contrario, por la existencia de procesos de discriminación? Y por último, no es menos importante saber si la segregación trasciende la distribución espacial y se presenta también en otras de sus dimensiones, como en el ámbito laboral, escolar o de las relaciones sociales.

AGRADECIMIENTOS

Este texto forma parte del proyecto de I+D+I “Diversidad, Segregación y Vulnerabilidad, Análisis sociodemográfico” (CSO2014-54059-R), dirigido por el Dr. Andreu Domingo, y financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Achebak, H. y Alberich, J. (2015): “Agrupació i segregació espacial de la població de nacionalitat marroquina a Tarragona, 2004-2012”. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 61(1): 23-47.
- Arbaci, S. (2007): “Ethnic Segregation, Housing Systems and Welfare Regimes in Europe”. *European Journal of Housing Policy*, 7(4): 401-433.
- Arbaci, S. (2008): “(Re)Viewing Ethnic Residential Segregation in Southern European Cities: Housing and Urban Regimes as Mechanisms of Marginalisation”. *Housing Studies*, 23(4): 589-613.

- Bayona, J. (2007): "La segregación residencial de la población extranjera en Barcelona: ¿Una segregación fragmentada?" *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XI (235).
- Bayona, J., y López-Gay, A. (2011): "Concentración, segregación y movilidad residencial de los extranjeros en Barcelona". *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 57(3): 381-412.
- Bayona, J., y Gil, F. (2012): "Suburbanisation and international immigration: The case of the Barcelona Metropolitan Region (1998-2009)". *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, 103(3), 312-329.
- Checa, F. (2001): *El Ejido, la ciudad cortijo*. Barcelona: Icaria.
- Checa, J. C., y Arjona, A. (2006): "Inmigración y segregación residencial: aproximación teórica y empírica para el caso almeriense". *Migraciones*, (20), 143-171.
- Cohen, A. (1994): "Reflexiones sobre la dinámica reciente de las migraciones mediterráneas y sus determinantes". En B. López García y J. Montabes (eds.): *El Magreb tras la crisis del crisis del golfo: transformaciones políticas y orden internacional* (pp. 41-60). Granada: Universidad de Granada.
- Cohen, A. y Berriane, M. (dir). (2011): *De Marruecos a Andalucía: Migración y Espacio Social*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Colectivo Ioé. (2012): *Crisis e inmigración marroquí en España. 2007-2011*. Consultable en: <http://www.colectivoioe.org/uploads/16ed2b9a5f0868dc55be62fa17d667ca48a97980.pdf>
- Cutler, D.M., Glaeser, E.L. y Vigdor, J.L. (2008): "Is the melting pot still hot? Explaining the resurgence of immigrant segregation". *The Review of Economics and Statistics* 90(3): 478-497.
- Domingo, A., y Bayona, J. (2007): "Movilidad, vivienda y distribución territorial de la población marroquí en Cataluña". *Estudios Geográficos*, LXXVIII (263), 465-496.
- Domingo, A., y Sabater, A. (2010): "El empadronamiento de la población extranjera en los municipios catalanes de 2004 a 2008". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XIV (344).
- Domingo, A., y Sabater, A. (2013): "Emigración marroquí desde España en contexto de crisis". *Revista Internacional de Estudios Migratorios*, 3(1), 29-60.
- Domínguez, J., Parreño, J. M., y Díaz, R. (2010): "Inmigración y ciudad en España: integración versus segregación socio-territoriales". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía Y Ciencias Sociales*, XIV (331(50)).
- Echazarra, A. (2010): "Segregación residencial de los extranjeros en el Área Metropolitana de Madrid. Una análisis cuantitativa". *Revista Internacional de Sociología*, 68(1), 165-197.
- Fortuijn, J., Musterd, S., y Ostendorf, W. (1998): "International Migration and Ethnic Segregation: Impacts on Urban Areas". *Urban Studies*, 35(3), 367-370.
- Frey, W.H. y Liaw, K-L. (1998): "Immigrant Concentration and Domestic Migrant Dispersal: Is Movement to Nonmetropolitan Areas "White flight"?". *The Professional Geographer*, 50:2, 215-232.

- Galeano, J. y Bayona, J. (2015): "Assentament territorial de la població estrangera a l'Àrea Metropolitana de Barcelona en el segle XXI" en A. Domingo (Coord.): *Migracions del segle XX i XXI a Catalunya. Una mirada Candeliana*. Barcelona: Col·lecció Ciutadania i immigració, n. 11, Departament de Benestar Social i Família, Generalitat de Catalunya, p. 95-121
- Gozálvez, V. (dir). (1995): *Inmigrantes Marroquíes y Senegaleses en la España Mediterránea*. València: Generalitat Valenciana, Conselleria de Treball i Afers Socials.
- Gozálvez, V. (1993): "La inmigración magrebí en Europa. El caso de España". *Polígonos. Revista de Geografía*, (3), 59-87.
- Ioé, C. (1994): *Marroquins a Catalunya*. Barcelona: Institut Català d'Estudis Mediterranis.
- Kempen, R. van, y Özüekren, S. (1998): "Ethnic segregation in Cities : new forms and explanations in a dynamic world". *Urban Studies*, 35(10), 1631-1657.
- Khalidi, M. (2014): "Les Marocains d'Espagne". En M. Berriane (ed.): *Marocains de l'Extérieur 2013*. Rabat: Fondation Hassan II pour les Marocains Résidant à l'Etranger.
- Lavía, C. (2008): "La segregación residencial de la población extranjera de Bilbao". *Arquitectura, Ciudad y Entorno (ACE)*, (8), 65-93.
- López García, B. y Berriane, M. (2004): *Atlas de la inmigración marroquí en España*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Malheiros, J. (2002): "Ethni-cities: residential patterns in the Northern European and Mediterranean metropolises-implications for policy design". *International Journal of Population Geography*, (8), 107-134.
- Martínez del Olmo, A., y Leal, J. (2008): "La segregación residencial, un indicador espacial confuso en la representación de la problemática residencial de los inmigrantes económicos: el caso de la Comunidad de Madrid". *Arquitectura, Ciudad y Entorno*, (8), 53-64.
- Martínez Veiga, U. (2001): *El Ejido. Discriminación, exclusión social y racismo*. Madrid: Catarata.
- Martori, J. C., y Apparicio, P. (2011): "Changes in Spatial Patterns of the Immigrant Population of a Southern European Metropolis: the Case of the Barcelona Metropolitan Area (2001-2008)". *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, 102 (5), 562-581.
- Martori, J. C., y Hoberg, K. (2004): "Indicadores cuantitativos de segregación residencial. El caso de la población inmigrante en Barcelona". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, VIII (169).
- Massey, D., y Denton, N. (1988): "The dimensions of residential segregation". *Social Forces*, 67(2), 281-315.
- Musterd, S. (2005): "Social and ethnic segregation in Europe: levels, causes, and effects". *Journal of Urban Affairs*, 27 (3), 331-348.
- Musterd, S. (2003): "Segregation and integration: A contested relationship". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 29(4), 623-641.
- Musterd, S. y Fullaondo, A. (2008): "Ethnic segregation and the housing market in two cities in northern and southern Europe: the cases of Amsterdam and Barcelona". *Arquitectura, Ciudad y Entorno (ACE)*, (8), 93-115.

- Pareja-Eastaway, M. (2009): "The effects of the Spanish housing system on the settlement patterns of immigrants". *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, 100(4), 519-534.
- Peach, C. (2009): "Slippery Segregation: Discovering or Manufacturing Ghettos?" *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 35(9), 1381-1395.
- Poulsen, M., Johnston, R., y Forrest, J. (2001): "Intraurban ethnic enclaves: introducing a knowledge-based classification method". *Environment and Planning A*, 33(11), 2071-2082.
- Pumares, P. (2005): "Distribución territorial y movilidad interprovincial de la población marroquí en España" en L. Di Comite, V. Rodríguez y S. Girone (eds.) *Sviluppo demografico e mobilità territoriale delle popolazioni nell'area del Mediterraneo: Italia e Spagna, due paesi a confronto* (Bari: Caccuci Editore). *Quaderni Dipartimento per lo Studio Delle Società Mediterranee*, (32), 203-230.
- Rathelot, R. y Safi, M. (2014): "Local Ethnic Composition and Natives' and Immigrants' Geographic Mobility in France, 1982-1999". *American Sociological Review*, 79(1), 43-64.
- Sabater, A., y Ajenjo, M. (2006): "Una aproximación a los empadronamientos atípicos en Cataluña: cómputo y características sociodemográficas de un fenómeno generalizado". *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 46, 63-80.
- Sabater, A., Bayona, J., y Domingo, A. (2012): "Internal migration and residential patterns across Spain after unprecedented international migration". En N. Finney y G. Catney (eds.), *Minority internal migration in Europe*. Farnham: Ashgate.
- Sabater, A., Galeano, J., y Domingo, A. (2013): "La transformación de las comunidades mayoritarias y la formación y evolución de los enclaves étnicos en España". *Migraciones*, (34), 11-44.
- Sabater, A., y Massey, D. (2015): "Contrasting Patterns of Migration and Settlement". En A. Domingo, A. Sabater, y R. Verdugo (eds.), *Demographic Analysis of Latin American Immigrants in Spain: From Boom to Bust* (p. 151). New York: Springer.
- Schönwälder, K. (2007): "Residential Segregation and the Integration of Immigrants: Britain, the Netherlands and Sweden". *WZB Discussion Paper*, SP IV 2007-602.
- Stillwell, J. (2010): "Ethnic population concentration and net migration in London". *Environment and Planning A*, 42, 1439-1456.
- White, M.J. (1983): "The measurement of spatial segregation". *American Journal of Sociology*, 88, 1008-1019.

Fecha de recepción: 25 de julio de 2015.

Fecha de aceptación: 7 de enero de 2016.